

## **El axioma de igualdad o cómo «el jamás se convierte en hoy mismo»**

*José Enrique Ema López\**

### A MODO DE PRESENTACIÓN

Aunque ciertamente no podemos entender la política únicamente como un modo de subjetivación, tampoco podemos pensarla sin atender a esta dimensión. Así, mirando a la política bajo este prisma, podemos hacernos eco de un cierto estado de ánimo que, desde la desorientación hasta la impotencia, pone en cuestión la posibilidad misma de la política como sustracción, ruptura o interrupción de la situación, es decir, como alternativa frente a la actual pospolítica tecnocrática dedicada a la gestión y la administración de lo que ya hay. De este modo, se pone en juego la misma viabilidad de una politización de la vida, en tanto que encarnación subjetiva de la posibilidad de una interrupción de la situación, de la puesta al alcance de la mano de esta posibilidad y de sentirse concernido por ella.

Al menos desde la segunda mitad del siglo XX, y especialmente, pero no sólo, alrededor de mayo del 68, la politización de la vida se articuló con una cierta constelación postmetafísica del pensamiento que contribuyó a desplazar la política de las trincheras de la estructura y la objetividad para acercarla a la subjetivación y a la creación de nuevos espacios de politización en la vida cotidiana. Sin embargo, hoy en día algunos de sus lugares comunes, que en su tiempo funcionaron como herramientas de ruptura (fragmentación subjetiva, proliferación de las diferencias, liberación del deseo, cuestionamiento de los universales, etc.) han sido capturados bajo la vorágine mercantilizadora dominante y, por tanto, despojadas de su aguijón crítico. Por otra parte, algunas lecturas sobre otras propuestas postmetafísicas hoy pueden vincularse con los impasses contemporáneos de la política. Y es que hoy se hace urgente cuestionar, no solo las estructuras totalitarias de antaño, sino también las nuevas formas «democráticas» del totalitarismo que han sido capaces de adoptar algunos principios que se consideraron de

---

\* Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: joseenrique.ema@uclm.es.

ruptura hace algunos años. Es en este sentido en el que nos parece conveniente matizar algunas enseñanzas postmetafísicas que han derivado hoy en coartada para sostener la situación.

En las siguientes líneas presentaremos someramente algunas de estas propuestas en relación a la política, a las que en cierto sentido ya no podemos renunciar, para, sin embargo, mostrar también sus límites y su vinculación con los actuales atolladeros de la política emancipatoria (que distinguimos de las variantes contemporáneas de la política-gestión más tecnocráticas y finalmente a-políticas o directamente despolitizadoras). La tesis central de este trabajo es que en esta situación, la concepción axiomática de la igualdad y de la política de Jacques Rancière nos ofrece algunas pistas interesantes para pensar políticamente de otro modo con más futuro y presente. Sí, porque precisamente lo que vamos a sostener es la viabilidad de una política emancipatoria actual y no siempre ubicada a distancia como horizonte por alcanzar en el futuro.

#### LA INACTUALIDAD DE LA POTENCIA

La voluntad de escapar de la denominada como «metafísica de la presencia» se ha relacionado con la conveniencia de alejarse del primado de lo actual que habría caracterizado al pensamiento antiguo<sup>1</sup>. De acuerdo con éste, el destino de la potencia sería su puesta en acto, y así entenderíamos, por ejemplo, las transformaciones políticas como el desarrollo necesario de unas condiciones ya presentes en la situación misma. Para abandonar esta concepción teleológica en la que no habría propiamente cambio o novedad sino mero devenir de la Historia, la propuesta postmetafísica consistiría en mantener la potencia siempre a distancia del acto. En relación a la propia política emancipatoria se trataría de abandonar la concepción de ésta como horizonte teleológico definido que ha de hacerse acto, por ejemplo, como resultado del progreso.

Pensemos para ilustrar esta idea en la derridiana «democracia por venir»<sup>2</sup>. Para Derrida, la democracia existiría en tanto que movimiento que se persigue a sí mismo, sin llegar a alcanzarse. Esta dimensión de horizonte, de promesa que nunca termina de satisfacerse, implica deshacernos de la idea de emancipación como lugar en el que el programa de la libertad e igualdad pueden hacerse efectivos para todos. Así, lo característico de la democracia sería el

1 J. L. PARDO, «Las desventuras de la potencia (otras consideraciones inactuales)», en *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 35, 2002, pp. 55-78.

2 Ver, por ejemplo: C. MOUFFE (ed.), *Deconstruction and pragmatism*, Routledge, New York, 1996. En castellano: C. MOUFFE (com.), *Desconstrucción y pragmatismo*, Paidós, Barcelona, 1998, y J. DERRIDA, *Canallas, dos ensayos sobre la razón*, Trotta, Madrid, 2005.

mismo movimiento, que no descansaría nunca, de apertura a la posibilidad de revisar continuamente las consecuencias reales en el orden social, puesto que en él habrá siempre exclusiones, relaciones de poder y conflictos. Aspirar a la realización en acto de un programa emancipatorio no nos llevaría más que al totalitarismo, por ejemplo, al sostenerse en alguna noción de comunidad reconciliada y sin conflicto o en la expresión de algún fundamento o naturaleza esencial que deba ser preservada. La democracia debe funcionar como un horizonte necesario pero, a la vez, imposible de alcanzar para no caer en el desastre totalitario, es decir, debe mantenerse como potencia a distancia del acto.

Sin embargo, la consideración de la potencia sin actualidad como única alternativa para enfrentar una concepción teleológica del cambio y la emancipación, podría abrir paradójicamente la posibilidad de una negación de toda capacidad de intervención subjetiva actual y de producción de novedad. Y es que en el intento de abandonar la metafísica de la presencia podríamos estar abrazando una suerte de metafísica de la ausencia<sup>3</sup> o de lo finito<sup>4</sup> (ausencia y finitud se convierten en clausura, plenitud y destino) que nos invitaría a encontrar acomodo subjetivo en la resignación y la aceptación de los posibles que ya hay. Tal y como afirma José Luis Pardo:

«[...] si las metafísicas de la presencia exhortaban al hombre a hacer un esfuerzo de voluntad para actualizar su potencia en dirección al fin final, las metafísicas de la ausencia le requieren más bien para que cese en sus esfuerzos, le invitan a ceder, a deponer su voluntad (mejor nada de voluntad que voluntad de nada), a dejarse quebrar, a darse por vencido, a debilitarse en su subjetividad hasta el abandono»<sup>5</sup>.

#### LA POLÍTICA SIN PROGRAMA

Siguiendo un razonamiento antiteleológico similar podemos concluir que la política emancipatoria no puede ser considerada como el despliegue de un saber técnico-objetivo sobre la situación, por ejemplo, mediante la aplicación de un programa, con sus fases y contenidos perfectamente delimitados. Si saber y política no pueden reconciliarse es precisamente por que la política supone mantener abierto siempre un ámbito de no-saber en la medida que se

---

3 J. L. PARDO, o. c.

4 A. ZUPANČIČ, «The «Concrete Universal» and what comedy can tell us about it» en S. Žižek, *Lacan. The silent partners*, Verso, London, 2006, pp. 171-196. En castellano: S. ŽIŽEK, *Lacan. Los interlocutores mudos*, Akal, Madrid, 2010.

5 J. L. PARDO, o.c., p. 64.

enfrenta a lo imposible de la situación, a lo que no tiene cabida, ni es pensable en ella. Así, si tratamos de hacer frente a la noción tecnocrática de la política (la política como técnica que se aplica a partir del cálculo y el análisis objetivo de la situación desde un exterior a-político que permitiría anticipar y programar lo que hay que hacer y dónde hay que llegar) pareciera razonable desestimar cualquier mirada programática o, en su variante militante, utópica-imaginaria, en el sentido de anticipar un destino que funcionara como lugar de llegada para la propia política. Algo de este argumento se desliza hasta las reflexiones que explican la desmovilización política actual a partir de la ausencia de un horizonte programático o utópico concreto.

### ¿POLÍTICA EMANCIPATORIA?

Aunque sin duda sería conveniente presentar algunos argumentos más para justificar mejor la posibilidad de «malos» usos políticos de una «buena» teoría postmetafísica, los argumentos presentados nos permiten preguntarnos si al deshacernos del agua sucia de la bañera (la ontoteología metafísica aplicada a la política) hemos arrojado también al niño que queríamos mantener limpio y reluciente (la posibilidad de una política emancipatoria).

Hoy, cuando la creencia de que no hay sustracción o excepción posible a la situación ya forma parte de la situación misma, pareciera que sin lectura teleológica de la potencia no hay posibilidad de potencia alguna (entendida como facultad de producir novedad); sin programa o utopía no es posible afirmar o sostener ningún punto, no hacerse cargo de ninguna consecuencia política concreta. Y podríamos continuar: bajo la amenaza de una deriva totalitaria no se podría afirmar ninguna propuesta universalizable; ante la constatación de la finitud no podríamos pensar en ninguna actualidad de lo infinito que no sea el resultado de un milagro transcendental; o en la eternidad de otra «verdad» que no sea constatar que lo que hay es ya destino, etc. Así es fácil comprender que el correlato subjetivo de esta situación pueda llegar a ser la impotencia, el nihilismo o la indiferencia.

Sin embargo, la tesis fundamental de este texto es que hoy en día podemos hacer oídos sordos a las voces que nos advierten que lo que hay se ha hecho eterno para escuchar las prácticas que ya hacen presente lo imposible, lo no calculable bajo la situación que es constitutivo de lo que somos. La noción axiomática de la igualdad planteada por Jacques Rancière puede ser un buen apoyo para ello.

## LA IGUALDAD COMO AXIOMA

Alain Badiou<sup>6</sup> considera que en relación a la igualdad estarían, por una parte, aquellos que consideran que la realidad del mundo es la desigualdad y que la igualdad además no es deseable porque perjudicaría el crecimiento, el desarrollo y el progreso llevándonos a la pobreza generalizada, etc. Se trataría del discurso de quienes hoy en día sostienen la situación en nombre de la acumulación de beneficio para unos pocos. En oposición a esta postura encontraríamos a aquellos para quienes la igualdad no es la realidad, pero, precisamente por ello, es necesario poner en práctica algunas mejoras para limitar la desigualdad existente. Así, se consideraría la igualdad como un objetivo alcanzar aunque se sepa que nunca se podrá llegar completamente a él. Se aspiraría a enumerar los contenidos y las propiedades de la igualdad y con ello a hacer un programa de medidas concretas, indicadores y evaluación de resultados. Ambas posiciones, sin duda, están enfrentadas, pero ambas consideran que la actualidad de la igualdad es imposible.

Y es que el programa de igualdad está destinado al fracaso. No es posible establecer una reconciliación entre los contenidos objetivables de la igualdad y la percepción subjetiva de su satisfacción, en la medida en la que, como el psicoanálisis nos ha enseñado, no es posible garantizar socialmente el reconocimiento de una satisfacción subjetiva (la felicidad, la calidad de vida, etc.) cuando precisamente la felicidad (hoy ya convertida en objeto de la política) depende de las posibilidad de sustraerse del reconocimiento del Otro social (es decir, de convivir con lo imposible de satisfacer que habita en lo que somos, cada cual, de modo singular).

Esta paradoja de la felicidad (su demanda de reconocimiento aparejada a su imposibilidad de recibirlo) no puede resolverse mediante una definición exhaustiva de sus propiedades y contenidos. Igualmente no podemos definir la igualdad de modo extensivo, a partir de ningún predicado particular (igualdad en la vivienda, en la salud, en los afectos, etc.). Por más que pueda ser pertinente algún programa de igualdad, nunca podrá alcanzar su objetivo. No podríamos formar nunca un conjunto cerrado con todos los predicados igualitarios que debieran ser satisfechos. El modo de enfrentar esta paradoja para poner al alcance de la mano la igualdad es precisamente considerar ésta no como una meta o un objetivo, sino como un axioma; no como un destino, sino como un principio o una causa que declaramos, que hacemos subjetiva. Es decir, que sostenemos en el tiempo presente en donde existe no sin una co-

---

6 A. BADIOU, «La potencia de lo abierto: universalismo, diferencia e igualdad», en *Archi-pielago*, 73-74, 2006, pp. 21-34.

nexión (con su declaración y afirmación) subjetiva<sup>7</sup>. Así, sí podemos afirmar la igualdad como principio universalizable que, sin embargo, es sostenido a partir de situaciones particulares.

Esto es exactamente lo que hace Rancière. En sus trabajos nos muestra que la igualdad no se alcanza, sino que se declara y se sostiene, y que de ello se derivan diferentes consecuencias políticas por inventar en la práctica. La principal de ellas, la propia existencia de la política en tanto que desplazamiento de los lugares asignados desde el orden. En sus propias palabras:

«La actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden, la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante»<sup>8</sup>.

No se trata tanto de una movilización que aspira a alcanzar algo que no se tiene sino, más bien, de sacar las consecuencias en la práctica y en el tiempo presente de una afirmación que funciona como causa de su verificación. En palabras de Rancière:

«La igualdad no es un dato que la política aplica, una esencia que encarna la ley ni una meta que se propone alcanzar. No es más que una presuposición que debe discernirse en las prácticas que la ponen en acción»<sup>9</sup>.

En este sentido, ya estamos en la igualdad, no hay que alcanzarla. Al igual que el modo de funcionamiento subjetivo del deseo, el verdadero objeto de nuestro deseo en realidad no está al final, sino al principio<sup>10</sup>, como el axioma. Sí, estamos constituidos por aquello que nos moviliza y que nos invita a investir de afecto y hacer deseables algunos de los objetos con los que nos relacionamos, pero el «auténtico» objeto de nuestro deseo, aquel que no dejamos de buscar y que intentamos recuperar y actualizar en nuestra vida práctica, es

7 Para una explicación más completa y argumentada sobre esta cuestión compleja, puede consultarse: J. COPJEC, *Imagine there's no woman. Ethics and Sublimation*, MIT Press, 2002. En castellano: J. COPJEC, *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

8 J. RANCIÈRE, *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, p. 45. Original en francés: J. RANCIÈRE, *La mésentente politique et philosophie*, Galilée, Paris, 1995.

9 *Ibidem*, p. 49

10 J. LACAN, *Le Séminaire - Livre X : L'Angoisse 1962-1966*, Paris, Seuil, 2004. En castellano: J. LACAN, *El Seminario de Lacan. Libro X. La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

el que funciona como causa de nuestro deseo. Del mismo modo, una vez nos hacemos cargo de la igualdad y somos atrapados por ella como un presupuesto subjetivo que se nos impone como objetividad, la política se convierte en la verificación en la práctica de este principio y en el desarrollo de todas sus complejas y exigentes, en algunos casos, consecuencias prácticas.

Así, la adopción del axioma de igualdad significa que buscamos mantener la igualdad de todos a través de la acción política. No se proyecta la utopía de una sociedad justa en el futuro en donde los conflictos podrían ser resueltos y donde cada cual tendría el lugar que le corresponde, sino que, precisamente, toma como punto de partida, actual, la propia distorsión de la distribución de los lugares establecidos bajo la fidelidad práctica a un principio que se declara y se sostiene sin más garantía que su propia afirmación, pero bien imbricado en la situación concreta en la que se pone en juego y se verifica.

#### AFIRMAR SIN CONTENIDO

Si la igualdad no es un dato, una esencia o una meta, si no podemos definir de antemano sus contenidos sino por sus diferentes e inagotables consecuencias en la práctica, ¿qué es lo que lo que la declaración de igualdad declara y afirma?

Se podría decir que una imposibilidad. En primer lugar, desde un punto de vista estructural, se afirma lo que es imposible para la situación dominante: la igualdad de todos con todos, que precisamente se anuncia como no verificada mediante la misma práctica que hace efectiva la política y su principio igualitario. Así, lo que la igualdad afirma es una división, una distorsión del orden en nombre de un principio sin contenido, pero con consecuencias.

Pero, en segundo lugar, desde una perspectiva subjetiva, el mismo acto político afirma también la igualdad de capacidades o, lo que es lo mismo, de la apertura de la posibilidad de sostener una posición subjetiva diferente a la que la distribución de lugares establecida asigna a un cuerpo determinado. Por eso podemos entender la política como un modo de subjetivación mediante el cual desplazar(se) un lugar naturalizado (económico, como mano de obra; sexuado, como objeto de placer; etc.) para presentarse como un sujeto (individual o colectivo) capaz de portar un valor, un principio universalizable (el de la igualdad) más allá de su mera particularidad como cuerpo viviente. Afirmar la igualdad de capacidades significa afirmar, por tanto, la posibilidad de desidentificación con el lugar de víctima, es decir, contravenir la aceptación resignada o impotente del lugar asignado para hacer viable la producción de otros lugares posibles<sup>11</sup>.

---

11 No es extraño que hoy una de las principales estrategias despolitizadoras pase por la victimización vía espectacularización mediática o promoción de la ayuda humanitaria.

Se abre así un ámbito de riesgo que implica volverse contra uno mismo y contra las propias condiciones de existencia social para aspirar a construir otras sin un programa, sin un contenido necesario que desarrollar o expresar. Estaríamos ante lo que podríamos denominar paradójicamente como la actualización de las capacidades, en tanto que potencia sin acto ni contenido, que desestabilizan todo determinismo teleológico.

Y esta es precisamente la que anunciamos como tesis principal de este trabajo: el modo axiomático de entender la política que nos propone Rancière nos permite enfrentar las aporías políticas de «la potencia sin actualidad» y «la política sin programa» sin desplazarnos hacia una posición teleológica, pero tampoco haciendo inviable la posibilidad de una política emancipatoria hoy.

#### LA VERIFICACIÓN DE LA IGUALDAD EN LOS PUNTOS DE UN MUNDO

De manera sucinta hemos tratado de mostrar que es posible pensar en la afirmación de la igualdad como principio universalizable y actual con la intención pensar una política emancipatoria desvinculada de toda teleología finalista y sustancialista. Nuestra argumentación se completa intentando mostrar, no ya su posibilidad formal, sino algún modo de existencia real y de desarrollo concreto de esta concepción axiomática de la política.

Nuestro argumento principal en este trabajo se ha construido a partir de la preocupación por escapar a la impotencia y el desánimo que nos anuncian en relación a las políticas de ruptura o sustracción con lo que hay. Hoy, hasta en los manuales de autoayuda, con su particular vocabulario psicologicista y despolitizado, se reconoce que la impotencia se enfrenta del mejor modo en la medida en la que se logra una percepción del mundo que permite una disposición subjetiva capaz de intervenir en él, de hacerse cargo de las propias condiciones que lo/nos atraviesan. Pues bien, para orientarnos en esta tarea práctico-perceptiva encontramos en Badiou, y en su noción de «punto», un apoyo.

Para Badiou una subjetividad política impotente (un cuerpo-sujeto capaz de un procedimiento de verdad, en sus propias palabras) tiene la capacidad de tratar la realidad mundana desde el prisma de sus puntos<sup>12</sup>. Es decir, es capaz de percibir y organizar «punto por punto» la actualización de un principio axiomático que aparece mundanamente. Este aparecer toma la forma de una prueba que requiere de una decisión entre alternativas, un sí o un no, una afirmación o un rechazo. Y en esta prueba lo subjetivo de la decisión está en-

---

12 A. BADIOU, *Second manifeste pour la philosophie*, Fayard, Paris, 2009. En castellano: A. BADIOU, *Segundo manifiesto por la filosofía*, Manantial, Buenos Aires, 2010.



cadena a lo objetivo de su aparición. Por eso no podemos hablar del punto como una libre elección, ni como un mero dato positivo y autoevidente de la realidad. Tal y como afirma Badiou:

«Un punto no es lo que un cuerpo-sujeto decide «libremente» respecto de las multiplicidades que aparecen en un mundo. Un punto es lo que el trascendental de un mundo impone al cuerpo-sujeto, como una prueba de la cual depende que, al transitar por ese cuerpo, el proceso de una verdad se prosiga en el mundo. Un cuerpo-sujeto llega al punto del punto, como se dice, entre la espada y la pared»<sup>13</sup>.

El punto, navega, entonces, entre la ambigüedad de su reconocimiento objetivo como lugar (nos encontramos frente a dos posibilidades para poder continuar) y su elección como objeto de decisión subjetiva (no puedo no hacer, esto depende de mí).

Veamos esta cuestión mediante un ejemplo. Pensemos en nuestro contexto en donde las instituciones organizan la persecución y la exclusión de personas a quienes niegan los papeles de residencia. Aquí podríamos señalar la puesta en juego, la verificación, del axioma igualitario delimitando un punto que afirmar o negar sin medias tintas: «cualquier persona sea cual sea su situación legal no puede ver vulnerados los derechos que se consideran básicos en el lugar donde vive». La localización (objetiva) y la decisión (subjetiva) con la que nos confronta este punto nos obliga. No podemos no tomar postura, orientar o disponer nuestro cuerpo frente a él. Cabe una toma de postura «en contra» de la distribución de lugares, funciones y papeles que se asignan desde el orden dominante y otra «a favor», pero hay que elegir. Incluso no hacer nada es ya una toma de postura práctica para la subjetividad atrapada por el axioma igualitario. Es obligada una decisión aunque su contenido no pueda ser prescrito de antemano de manera necesaria.

Las aportaciones de Rancière y Badiou que hemos presentado nos invitan a atender a experiencias políticas que ya existen hoy y aquí (o que podemos inventar) y que, sin tener como objetivo la toma del poder estatal, ni como procedimiento el parlamentarismo electoral, contribuyen a producir puntos de un mundo en donde la intervención política es obligada y posible. Y en un mundo organizado en algunos puntos es posible filtrar toda su multiplicidad ramificada de posibilidades para condensar en forma de alternativa la posibilidad de emergencia de lo imposible para la situación: una excepción

---

13 A. BADIOU, *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*, 2, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 442. Original en francés: A. BADIOU, *Logiques des mondes. L'Être et l'Événement*, 2, Seuil, Paris, 2006.

política que introduce una diferencia singular pero universalizable mediante su afirmación de la igualdad. Por el contrario, un mundo sin puntos, átono, es un mundo en el que los ámbitos de intervención política se diluyen, en donde los posibles se hacen equivalentes, hoy por ejemplo, mediante su abstracción como mercancía. En un mundo átono, por tanto, no hay decisiones políticas que tomar (no es posible producir las alternativas de la decisión), sino apenas optar entre opciones ya dadas que no portan ninguna verdadera novedad

## CONCLUSIÓN

Hemos esbozado muy brevemente algunos elementos teóricos relacionados con los actuales atolladeros de la política (la «desventura» en la que está atrapada la potencia, que para ser tal no puede hacerse acto; o el abandono de una concepción programática de la política) que nos situaban ante la dificultad de pensar en una política que pueda afirmar algo por fuera de la situación.

La concepción axiomática de la igualdad y la política para Rancière y la noción de «punto» de Badiou nos han permitido orientar la mirada de otro modo para contribuir a hacer pensable una práctica política: (1) actual, en tanto que causada por su axioma igualitario que se hace presente en el despliegue de la misma prueba de su actualidad; (2) sustractiva, puesto que participa de la apertura otras posibilidades a las administradas por el orden establecido; (3) sin programa, pero con consecuencias, puesto que la decisión a la que el punto nos obliga no determina un curso de acción concreto, aunque nos obligue a tomar alguno; y (4) que permite construir un proceso universalizable (lo que se pone en juego es para todos) a partir de una situación particular.

Esta concepción de la política nos puede poner en una buena (dis)posición subjetiva, práctica y perceptiva, para enfrentar a la impotencia. Se trataría de hacer viable una vida política; de abrir la posibilidad de encarnar en primera persona (singular-colectiva) una ruptura con la situación en el presente. Supone la incorporación subjetiva de un axioma que funciona como causa y verdad para ese cuerpo subjetivado en relación a su existencia vital singular y al mundo del que ella participa. Esta incorporación puede llevarse a cabo reconociendo algunos puntos en la situación en los que podemos decidir una elección radical, afirmativa o negativa. En definitiva, se trata de hacer habitable el hoy con el jamás que nos anunciaron imposible.

Recibido: 15 abril de 2011

Aceptado: 12 junio de 2011